

tuviesses prontas las armas, como buen Soldado, para combatir? Antes esto pretendé los astutos con permitirte esta tregua, q̄ vi- ves tan descuidado, y dormido, q̄ ya q̄ no echas lexos de ti las armas, à lo menos las dexes de la mano. Y así si en algũ tiempo debes estar mas solícito, y prevenido, es quãdo a ti te parece es- tar mas seguro: permitiẽdo muchas vezes Dios, q̄ te den entõces mas recios assaltos, para castigar con esso tu negligencia. (5) La verdadera regla militar es guardar la Plaza, como si estuviera el enemigo à las puertas, aun quãdo se sabe q̄ todavia no ha salido en campo para venir à su conquista. El pelear ningun Soldado lo haze siempre, pero el trabajar en todos los Soldados es cõtinuo.

(5)

Consurgete, & ascendite ad gentem quietam, & habitantem confidenter, ait Dominus: non offitia, nec vestes eis. Ier. 49. 31.

(6)

Non parcatis iaculis, quia Domino peccavit. Clamate adversus eam. Quoniam ultio Domini est... sicut fecit, facite ei. Ierem. 50. 14.

(7)

Ecce ego suscitabo super eos Medes, qui argentum non querant, nec aurum velint, sed sagittis parvulos interficiant. Isai. 13. 28.

5. *Punt.* Considera, que para ser finalmente buen Soldado de Christo, conviene que no solo executes fielmente quanto se ha dicho hasta aqui, sino que lo executes por amor suyo. Has de ser Soldado venturero, y no Soldado de paga. El Soldado de paga mas pelea para si, que para su Rey, porque todo quanto trabaja todo lo endereza à su sueldo. El venturero esse si que solo milita, y guerrea para su Rey. Si cõbatieres, pues, al vfo de los Martyres, mira solamente à Christo; no maltrates, ni aflijas tu carne por satisfacer en esta vida por aquellas penas tãto mas atrozes, q̄ debieras pagar en el Purgatorio, sino por vengar en ti mismo las culpas, y ofensas, que cometiste contra el. Este es el mas noble motivo: *Vaciad vuestras saetas contra ella* (dezia Dios) *no la tengais lastima à essa Babilonia, porq̄ ha pecado contra Dios. Gritad, y dezid: Esta es la vengança del Señor: Quien tal hizo, q̄ tal pague.*

(6) Entonces la vengança es del Señor, quando la mira la ponemos en pagar por la culpa; quando la ponemos en pagar por la pena, mas es nuestra que del Señor, pues la ordenamos, y enderezamos à nuestro provecho, è interès. Así mismo, si disputando, leyendo, presidiendo, predicando, ò de qualquier otro modo peleares contra los errores, ò te fueres adestrado; y habilitando para ello, hazlo por zelo, no lo hagas a lo menos principalmente por el estipendio, que suele traer consigo este genero de malicia: *Yo levantaré* (dize Dios) *vnos Soldado, que no irán en busca de oro, y plata, y así no perdonarán à nadie, ni aun à los de mas tierna edad, (7) à todos herirán con sus flechas.* Estos son buenos Soldados, los que no atienden al fãco, los tales son implacables, à nadie perdonan. Ni andan todo el dia por las casas buscando dinero, con achaque, y pretexto de ver si se han quedado escondidos algunos enemigos; porque no pelean

sean sino con arco, y flechas, que es dezir, no pelean sino à lo lexos. En la misma conformidad lo has de hazer, quando te exercitares en el tercero genero de milicia contra tus apetitos, y pecados. No has de tener por motivo, ni aun la misma gloria de el Cielo. Tu fin ha de ser agradar à quien desde el Cielo està mirando como te porras en tus combates. No ves tu aquel valiente Soldado, que vã à dar el assalto à la plaza à los mismos ojos de su Rey? Ya no piensa mas en su propia vida, quanto menos en la paga: aunque estè cubierto de heridas, chorreando sangre, y despedazado, no se le dà nada. Y por què? Porque à el le basta que le aplauda el Rey à quien sirve. (8) Esse mismo fin has de tener tu tambiẽ. Si te miras à ti mismo en qualquier de aquellos tres generos de milicia, esto ferà militar, y cõbatir para ti no ferà ser Soldado de Christo, del todo bueno, y perfecto, que no debe poner la mira sino en la honra de su señor, à imitacion de el Glorioso San Bernardo, que en todos aquellos tres generos de milicia fue vn Soldado incomparable.

XXI.

Haurietis aquas in gaudio de fontibus salvatoris. Isai. 12. 3.
Sacareis agua con gozò de las fuentes del Salvador.

1. *Punt.*

Considera quan grande debió de ser la alegria de el pueblo de Israel, quando aviendo caminado largo tiempo por el desierto con suma falta de agua, llegò finalmente à vn parage, q̄ se llamava Elim, abundantissimo de fuentes, dõde cada vno pudo bañarse, lavarse, refrescarse, y sacar à su placer quanta agua quiso. Pues què tienen que hazer las fuentes de Elim con las del Calvario? Sube à esse monte, donde Jesus Crucificado, de tus cinco llagas està sin cessar vertiendo rios de gracias, y veras quanta mas razon tendràs tu de alegrarte: Estas fuentes hã de ser todas tus delicias en el desierto de este miserable mũdo. Y así en ellas has de hazer tu mansion, en ellas te has de zabullir, en ellas te has de embriagar, y ài te has de recrear. Porque mejor Pais q̄ este no te hallaras en todo el desierto. Singularmẽte debes procurar sacar quãta mas agua pudieres de la que estàn siempre vertiendo, porque no ay agua semejãte à esta de la divina gracia, que es la agua de essas fuẽtes, llamada así en mil lugares de la Escritura, no solo para significarnos la abundancia, publicidad, y facilidad cõ que se nos dà, sino mucho mas para mostrarnos los admirables beneficios que nos acarrea. Tres son

(8)

Vt ei placeat cui se probavit Timoht. 2.

son las calidades mas provechosas que tiene la agua de las fuentes, lavar, fecundar, y quitar la sed. Y estos son los tres mas nobles beneficios de la gracia. Procuralos entender, y penetrar intimamente, y entonces verás con quanta razon se dize, que a estas fuentes del Salvador has de venir a sacar agua con alegria.

2. *Punt.* Considera, que el primer beneficio de las fuentes es lavar; porque la agua de ellas sirve para limpiar las manchas. Y esto es lo que la gracia haze en primer lugar: limpiar las manchas del Alma. (1) Pero quanto mejor lava la gracia que no la agua? Lo primero, la agua con lavarte, aunque te quita las suciedades, que halla en tu cuerpo, mas no te le dexa mas limpio de lo que era antes que se ensuciasse, porque te le dexa qual es en su puro natural, que todo es un poco de lodo. La gracia no solo te restituye aquella limpieza, que tendrías en tu primer ser natural antes del pecado, mas te la acrecienta con una pureza, y limpieza de otro genero; es a saber, con una pureza semejante a aquella de la naturaleza divina, la qual no se te devia. (2) Lo segundo, la agua es verdad que te quita las manchas, mas no por esto te da belleza alguna: Si eres feo, así te dexa como te halla: si hermoso, no te buelve mas hermoso de lo que eres. La gracia añade a aquella hermosura, que ya el Alma tiene por si misma, y por su naturaleza, una otra hermosura sin comparacion mucho mas apreciable; es a saber, una belleza bastante para hazer que Dios enamorado de ella la vaya de trás como perdidísimo Amante, llamandola como tal, dos veces hermosa, y bella. (3) Lo tercero, la agua lavandote vendria a la larga a debilitarte, y destruirte: de modo que si estuvieses siempre metido en el agua, la limpieza vendria a degenerar en corrupcion, y podredumbre. La gracia de tal modo te lava, que juntamente te fortaleze, y corrobora, y tanto mas te corrobora, quanto mas a menudo te lava. (4) Lo quarto, la agua con lavarte, te limpia, mas no se queda, sino que se va con las suciedades, que te quita. La gracia te lava quedandose en tu Alma de asiento, y de tal modo se queda, que todo el bien que hazes, de pensamiento, palabra, y obra, no menos se atribuye a ella, que a ti, antes se atribuye mas a ella; tan perfecta es la union que ay entre la gracia, y el Alma. (5) Y siendo esto así, no ves como la Gracia lava mucho mejor de lo que puede labar la agua mas limpia de todas las fuentes de Elíam? Quien duda, pues, que a las fuentes del Salvador has de venir a sacar, con mucha mas alegria, agua con abundancia?

3. *Punt.*

3. *Punt.* Considera, que el segundo beneficio de las fuentes es fecundar porque la agua sirve para regar las plantas. Y esto es tambien lo que haze la gracia en segundo lugar: Fertilizar las almas, haciendo que seã fertiles de buenas obras, como un Huerto, que tiene agua con abundancia. (6) Pero quanto mejor lo haze esto la gracia, que no la agua. Porque esta lo primero fertiliza las plantas: alimétando solamente el vital vigor de ellas; mas no las da este vigor, si ya de si son esteriles, ni se les restituye, si estã secas. La gracia da la vida a todas aquellas Almas, que no son capaces de si mismas de fructificar, y tambien se las restituye. (7) Lo segundo, la agua fecunda las plantas, mas no las muda de malas en buenas, de nocivas en saludables, de si vestres en domesticas. La gracia haze, que aquella Alma, que antes producía frutos infernales, produzga frutos divinos, obrando en un instante admirables conversiones, y mudanzas, de Saulos en Pablos, de suerte que fructifiquen para Dios, los que poco antes fructificaban para la muerte. (8) Lo tercero, la agua fertiliza las plantas, pero dentro de los limites de la virtud natural de ellas, de fuerte que al Naranja no le da virtud de producir granadas, ni al Granada le da virtud de producir naranjas. La gracia da al Alma, fertilizandola, vigor para producir frutos, que sobrepujan con gran exceso su capacidad natural. (9) Lo quarto, la agua fecunda las plantas, mas no da a cada una virtud de producir todos los frutos, que puede producir qualquier otra como si todas las tuviese injertas en si, Granados, Naranjos, Membrillos, Manojos, y todos los otros arboles fructiferos, que florecen junto a ella en el mismo Huerto: La gracia da virtud para todo lo bueno sin excepcion alguna. (10) De fuerte que no ay obra buena de qualquier genero que sea, que pueda producir otro, y tu en vigor de la gracia no te la puedes prometer, como qualquiera. (11) Siendo, pues, esto así, no ves, quanto mejor fertiliza la gracia, de lo que puede fertilizar el mayor riego de todas las fuentes de Elíam? Luego con mucha razón debes venir con gran gozo, y alegria a sacar agua de las fuentes del Salvador.

4. *Punt.* Considera, que el tercero beneficio de las fuentes es apagar la sed. Y esto haze la gracia en tercero lugar. Pero aqui deve advertir, que la Alma puede padecer dos maneras de sed: una mala, y otra buena. La mala proviene de enfermedad, y así no solo es pestilente, y pernicioso, sino tambien molestísimo: y tal es la sed, y ansia, con que desean cumplir sus desordenados

apeti-

(6)

Eritque anima eorum quasi Hortus irrigans Jer. 33. 12.

(7)

Salvos vos fecit per Lavacrum regenerationis, & renovationis Spiritus Sancti, quod effudit in nos, abunde, &c.

Tit. 5.

(8)

Ut fructificemus Deo . . . operabitur in membris nostris ut fructificent in vitam. Rom. 7. 4.

(9)

Habetis fructum vestrum in sanctificationem. Rom. 6. 22.

(10)

In omni opere bono fructificantes. Colof. 1. 10.

(11)

Omnia possum in eo qui me confortat. Phi. 4. 13.

apetitos, los lascivos, avaros, ambiciosos, vengativos, y otros semejantes obreros de la maldad. (12) La buena es sed, que proviene de sanidad, y así no solo es inocente, sino suave, de modo que no trae molestia, ni tormento, y si le trae, es un tormento tan apetecible, que no lo cambiará el Alma por deleite alguno del mundo. Y tal es la sed de aquellas Almas santas, que anhelan al

(12) *Anima impij desiderat malū.* fumo Bié. (13) Acra, pues, la gracia apaga la sed mala, pero acrecienta la buena. Apaga la mala, porque quita todos los deseos, no solo malos, sino también los superfluos; o a lo menos los reprime de modo, que no inquieten. (14) Acrecienta la buena, porque da siempre más deseo, y gana de ver a Dios, de amarle, glorificarle, gozarle, y de estar unido con él por todos los siglos. (15)

(14) Y que otra agua puedes hallar jamás de semejante virtud? La sed que la agua ordinaria te puede satisfacer, nunca es buena, (y así en esta parte no puede correr la comparación, es sed mala, bien que menos mala la natural, peor la que se ocasiona de indigestión, y pésima la que proviene de enfermedad. Mas qualquiera que sea, aunque la agua la extingue, y apaga, mas es por muy breve tiempo. (16) Y aun tal vez haze, que vuelva después mas penosa, y ardiente, como sucede al ahitado, o enfermo, quando bebe en el mayor ardor de su sed. No lo haze así la gracia, la qual

(15) *Qui bibunt me adhuc sitient.* extingue de tal modo la sed mala de los desordenados apetitos. que después, y a no vuelve a molestarte, por lo menos gravemente. (17) Ni es de admirar, porque la agua que bebes, quando estás sediento, presto se desvaneces; al contrario, la gracia permanece en ti con su manantial. La agua que yo le daré (dixo Christo a la Samaritana) se bará en él una fuente de agua, que salte hasta la vida eterna. (18) Pues que sed puede padecer quien tiene en sí mismo el caño de agua, y agua del Paraíso? Digo del Paraíso, porque si sube a tanta altura, que llega hasta la vida eterna, (19) preciso es que aya baxado de tanta altura, como la del Cielo: porque esto es proprio del agua, que no pueda subir, sino tanto quanto baxó. Y ves así como la Gracia es mas poderosa para apagar la sed, que la agua de todas las fuentes de Elim. Que duda ay, pues, que a las fuentes del Salvador debes venir para sacar agua con mucho mayor regozijo?

(17) *Qui biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternū.* Y ves así como la Gracia es mas poderosa para apagar la sed, que la agua de todas las fuentes de Elim. Que duda ay, pues, que a las fuentes del Salvador debes venir para sacar agua con mucho mayor regozijo?

(18) *Aqua quā ego dabo ei fiet in eo fons aque salientis in vitam aeternam.* Ibid. (19) *Salientis in vitam aeternam.*

(20) *Domine da mihi hanc aquam.*

(19) *Salientis in vitam aeternam.*

(20) *Domine da mihi hanc aquam.*

5. *Punt.* Considera, que aviendo oído las admirables prerogativas de una agua tan perfecta, qual es la gracia, sin duda le diras luego a Dios lo que le dixo la Samaritana: Pues, como, Señor, no me dais esta agua? (20) Mas no tendras razon de dezirfelo; porque sino tienes mucha agua de esta, no te puedes quedar de nadie, sino de ti. No has oído, que esta es agua de fuentes, y de fuentes publicas, y patentes? (21) Pues que excusa puedes tener, sino la tienes con abundancia, quando para tenerla no se te pide ni aun aquel trabajo que es menester para sacar agua de los pozos? Por esta razon has de imaginar que se dize, que sacaremos agua con gozo de las fuentes del Salvador; porque de los pozos no tanto se saca el agua con gozo, quanto con trabajo, con fatiga, y con sudor. La que se saca con gozo es la que mana de las fuentes, de donde qualquier niña puede sacar quanta quisiere con suma facilidad. Si bien, donde hallarás fuentes semejantes a estas del Salvador! Sabes quan poco es menester para tener de estas fuentes agua abundantissima? Basta que se la pidas a las fuentes. Esto, y no otro es el sacar agua de ellas, que tantas vezes aqui has oído. El sacarla es pedirla. (22) Ha, que mayor es la sed que estas fuentes tienen de ti, que la que tu tienes dellas. Y así, no ay que temer que ellas te nieguen el agua, solo con que tu la pidas de verdadero corazón. Lo que ay que temer, es, que tu no te dispogas como conviene a pedirla. Que es puntualmente la razon, por que no dixo Christo a la Samaritana: *Tu la pediras, y Dios por ventura te la daria, si no tu por ventura la pedirias, y Dios te la daria;* por que la dada toda esta de parte de los que se han de llevar el agua; de parte de las fuentes no ay la menor duda. Antes bien, con aquellos copiosos raudales, que estan despidiendo, parece que te estan combidando continuamente a que te llegues a ellas. (23) Resuelvete, pues, hazer junto a ellas tu perpetua morada, pues son de tan prodigiosa virtud. Ten siempre con tigo a Jesus por ti crucificado, adorate, da le muchos oculos, y abraços con el mayor cariño que pudieres, porque de él te ha de venir todo el bien. Todo quanto bien puedes desear en este Mundo si en esso te quieres portar como Sabio, se reduce a tres cosas, a dexar los vicios, a adquirir las virtudes, y a no querer otra cosa, sino a solo Dios. Y todas estas tres cosas te darán puntualmente las Llagas preciosissimas de Jesus. Con lavarte, harán, que dexes los vicios; con fecundarte, harán, que adquirirás las virtudes; con apagar te la mala sed, y acre-

(21) *Fons patem domus David.* Zach. 13. 11.

(22) *O mulier si scires donum dei, tu forsitan petiisses ab eo, & dedisset tibi aquam vivam.*

(23) *Qui vult accipiat aquam vitae gratis.* A poc 22. 17.

acientarte la buena, haran, que no quieras otra cosa, sino solo Dios. Y así, à las Llagas de los Sagrados pies pide la primera gracia, suplicandolas, que te limpien, y laven. A las Llagas de las Santísimas manos, pide la segunda, suplicandolas, que te fertilizen, y fecunden. Y à la del Sacrosanto Costado, pide la tercera, suplicandola, que te extinga, yapague en ti todos los afectos, y deseos de tierra, y no dudes las conseguirás todas tres gracias, si las pides con perseverancia; porque ya se nos ha prometido, que sacaremos con gozo la agua de las gracias de las fuentes del Salvador.

XXIII.

Defecit Mannà postquam comederunt de frugibus terra, nec usi sunt ultr. à cibo illo filij Israel. Josue 3. 12.

Faltò el Manà despues que comieron de los frutos de la tierra, y ya no usaron mas de el los hijos de Israel.

(1)

*Angelorum
esca nutriti
populum tuam
Sap. 16. 20.*

(2)

*Non erat in
tribus eorum
infirmus. Psal.
104.*

(3)

*Omne delecta-
mentum in se
habentem. Sap.
16. 20.*

(4)

*Deserviens
vniuscuiusque
voluntati, ad
quod quisque
valebat. Sap.
16. 21.*

1. Punt. **C**onsidera, la gran proporcion que ay de vna parte entre el Manà, y las consolaciones celestiales, y de otra parte entre los frutos de la tierra, y los deleytes terrenos. El Manà era vna comida tan noble, que se intitulava Pan de los Angeles. (1) Y tales son las consolaciones del Cielo. Los frutos, y granos de la tierra, son vna comida comun también à las mismas bestias. Y tales son los deleytes terrenos. El Manà era vna comida, que no solo servia de sustentar al hombre, sino tambien de preservarle de todas enfermedades: y de ài vino, que mientras los Hebreos se alimentaron del Manà, no hubo entre ellos, siendo tantos, enfermo alguno. (2) Y tales son las consolaciones del Cielo. Los granos, y frutos de la tierra, no solo admiten enfermedades, sino que muchas vezes las causan, por estar ellos dañados, y corrompidos. Y tales son los deleytes terrenos. El Manà es verdad que tenia vn solo sabor natural; pero esse valia por muchos, ò por mejor dezir, valia por todos. (3) De fuerte, que quien como Justo merecia experimentar lo, no tenia necesidad de buscar otra comida, porq̄ en solo el Manà hallava el sabor de qualquier manjar que quisiere, y apeteciese. (4) Y tales son las consolaciones del Cielo. Los frutos, y manjares de la tierra, segun sus diferētes calidades, tienen sus diferentes sabores; pero aun todos juntos son tan poco bastan-

tes

tes à satisfacer el gusto del paladar, que es menester inventar nuevos sayneres cada dia, con que sazonarles. Y así son tambien todos los deleytes terrenos. Pero entre tantas proporciones, y semejanzas, la mayor de todas parece esta, que así como el Manà fue solamente dado en suplemento, aunque muy ventajoso, de los granos, y semillas de la tierra; de que estaban privados del todo los Hebreos, por seguir à su Dios en el desierto: del mismo modo sucede en las celestiales consolaciones. Las dà Dios en lugar, y en recompensa de aquellos deleytes terrenos, de que el hombre voluntariamente se priva por servir à Dios. Y de ài es, que quien tiene, y goza estos, no tiene que esperar aquellas. Quiereslo ver claramente? Mira como luego que los Hebreos, en saliendo del desierto, empezaron à comer de lo que hallavan en la tierra, les faltò el Manà.

2. Punt. Considera, q̄ no se dice: comieron de los frutos, despues q̄ les faltò el Manà, sino faltòles el Manà despues q̄ comieron de los frutos. Porq̄ Dios comunmente no suele quitar al alma las consolaciones celestiales, sino despues q̄ ella se ha hecho indigna de ellas, por quanto ha empezado à irse tras los deleytes vanos de los hombres. Verdad es, que tal vez sin nada de esso las quita Dios por pura prueba, dexando al alma ayuna del todo; de modo, que ni tenga que comer de la tierra (digamoslo así) ni del Cielo, sino solamente del mar de sus amarguras. (5) Con todo esso, no suele durar esto por mucho tiempo: porque sabe muy bien Dios, que no se puede vivir sin alguna refección. Y si alguna vez le sucede esto por muy largo tiempo à algunos Espiritus mas perfectos, y mas puros, entonces suple interiormente el Señor con vna refeccion semejante à aquella que tuvo Elias en el desierto, la qual aunque es cierto, que no fue sabrosa, ni suave, porque toda consistió en vn poco de pan subcinericio; sin embargo fue muy sustanciosa, tanto que el Profeta en virtud de las fuerças, y fortaleza, que le diò aquel pan, anduvo quarenta dias con sus noches hasta llegar al Monte de Dios Oreb. (6) No anduvo en virtud de la dulçura: Mas q̄ importa? Anduvo en virtud de la fortaleza. Si bien este mismo alimento, aunque tan enjuto, valle mas q̄ todos los deleytes de la tierra, aun en genero de dulçura. Y de aqui nace, que si preguntas à estas almas, si quieren trocar lo amargo q̄ ellas padecen por lo dulce de estos deleytes, responderán à vna voz que de ninguna suerte: porque bien conocen ellas quan preciosas son las amarguras de aquellos des-

De fecit Manà postquam, &c.

(5)

*Replevit me
amaritudinibus. Thr. 3.
15.*

*Ambulavit in
fortitudine ci-
bi illius qua-
draginta die-
bus, & quadra-
ginta noctibus
vsque ad Mon-
tem Dei. Oreb.
3. Reg. 19. 8.*

am-

(7)
*Cor quod novit
 amaritudinem
 animae suae, in
 gaudio eius non
 miscbitur ex-
 traneus. Prov.
 14.10.*

amparos, y sequedades con que Dios las prueba. (7) Però fuera de estos casos extraordinarios, el Señor aun sensiblemente regala à los que le sirven, mucho mas que amo alguno de este mundo pueda regalar à sus criados. Contentese ellos con solos los platos, y regalos de Dios, sin procurarse otros de otra parte, y veràn con quanta esplendidez, y regalo seràn tratados. Mas si se los diligencian de otra parte, entonces si que ya no se cuidará Dios de regalarles. Quieres ver quan delicado es este Señor en esta parte? Basta que tu, no digo te hartes de deleytes terrenos, sino que llegues solamente à probarlos, y gustarlos; al mismo punto te quita Dios el Manà. Que por esto no se dize, que faltò el Manà, despues que comieron los frutos, sino despues que comieron algo de los frutos. Y con mucha razon lo haze assi, porque verdaderamente es muy real, y esplendido su banquete. Y que tu lo ayas de despedir, por no perder el que te prometen tus sentidos, comun à los mismos brutos? O que agravio tan grande el que hazes à tu Dios! Sabes la diferencia que ay entre los gustos terrenos, y los celestiales? La misma puntualmente que ay entre la Tierra, y el Cielo.

3. Punt. Considera, que despues que perdieron los hijos de Israel el Manà, ya no le recobraron otra vez; para que veas, quã facil es, que perdida vna vez por culpa tuya la consolacion Celestial, no ayas de hallar despues modo de recobrarla, por mas que llores, y te mortifiques à esse efecto. Y assi, anda muy alerta para no perderla: porque de otra suerte llegará tiempo en que de aquella consolacion no te quedará mas que vn sencillo recuerdo, mas à proposito para afligirte, que para alimentarte. Assi les sucedió à los hijos de Israel, à los quales les quedó vn poco de Manà en vna urna, que por mucho tiempo se guardò dentro del Arca: Mas esso no fue para el uso, sino para la memoria; que por esso por ventura se dize aqui, que los Israelitas ya no usaron mas de aquella comida del Manà, para denotar, que aunque tuvieron vna muestra de aquel Manà en la forma dicha, mas no le usaron, ni comieron. Guarda vn vaso del Manà en el Arca quien conserva en su memoria vivas las especies de aquellos consuelos Celestiales, que gozava, quando muy de veras servia à Dios, con vn dichoso desasimiamiento de todo lo del Mundo. Mas de que le sirve, si esso no basta para alimentarle? No puede entonces el triste desconsolado hazer mas que traer a la memoria con el Santo Job aquellos tiempos antiguos llenos de

tan.

tantas cõsolaciones celestiales, y desear que bolviessen aquellos meses, y dias. (8) Guardate, pues, de reducirte à semejante estado. Mientras tuvieres el Manà, estimalo, y no lo desprecies. Dexa los deleytes del Mundo para quien los quisiere. Tu anhela à los Celestiales. Si ya no es que con magnanimo coraçon quisieres sacrificar tambien estos à tu Señor, diziendole, que en este Mundo te dè de ellos quanto bastare para que vivas, no para que vivas en delicias. (9)

X XIII.

Stipendia peccati, mors: Gratia autem Dei, vita aeterna. Rom. 6.

Los estipendios del pecado son muerte, mas la gracia de Dios, vida eterna.

1. Punt. Considera, que se ponen delante de ti dos Reyes poderosissimos, Dios, y el demonio; cada vno de los quales desea con ansia, que tu milites debaxo de su estandarte; y assi cada vno se ofrece a pagarte muy bien, y darte el debido estipendio. (1) Dios por las obras buenas, el demonio por las malas. Mas, ò quanto và de estipendio à estipendio! Procura conocerlo bien, porque no yerres en la eleccion.

2. Punt. Considera, como el estipendio que el Demonio te deberá dár, si militas debaxo de su estandarte, subministrandole tus miembros à manera de otras tantas armas para la maldad, la lengua para las murmuraciones, los ojos para las vistas lascivas, los oidos para las vanidades, las manos para las ganancias injustas, no será otro finalmente que la muerte. Verdad es q no será esta vna sola muerte, sino doblada, será la muerte temporal, y la eterna. Porque el Demonio quiere mostrarse contigo muy liberal. Por cada pecado mortal que cometieres, quiere darte doblada la paga, aunque de muerte siempre. Que por esso quiza dixo el Apostol: *Estipendios*, y no *estipendio*. O que liberalidad tan pejudicial? Ay de ti si te resolvieres à admitirla!

3. Punt. Considera, como el pecado te acarrea la muerte del cuerpo. Lo primero, porque èl es quien la ha introducido en el mundo. (2) Lo otro, porque aviendola èl introducido, conserva consiguientemente vna fuerça, y potestad terribissima de apresurarla, anticipada, y hazer que llegue mucho antes de lo que debiera: *Vete à la mano en obrar mal, porque no mueras*

Part. II.

F

(di-

(8)

Quis mihi tribuat, ut sine iuxta menses pristinos, sectidum dies, quibus...lavabam pedes meos butiro, & petra fundebat mihi rivus olei. Job 19.2.

(9)

Mendicitatem & divitias ne dederis mihi, tribue tantum victui meo necessaria. Prov. 30.8.

(1)

Quis enim militavit suis stipendijs unquam?

Stipendia peccati, mors.

(2)

Per peccatum mors. Rom. 5.